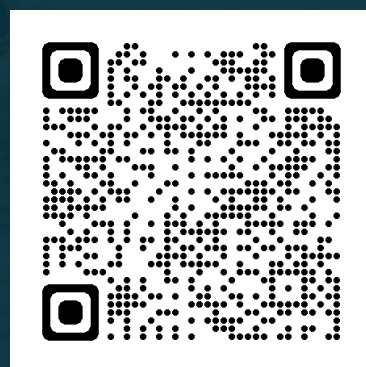




# Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

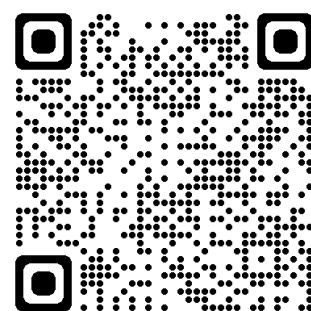
MARZO - ABRIL 2026





# Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

MARZO 2026





## **"EL SERMÓN DE LA MONTAÑA. LAS BIENAVENTURANZAS"**

Con esta gran composición en forma de sermón, Mateo nos presenta a Jesús como el nuevo Moisés. El versículo introductorio es mucho más que una ambientación más o menos casual: "Al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar enseñándoles..." Jesús se sienta: un gesto propio de la autoridad del maestro; se sienta en la <<cátedra>> del monte... Como maestro de Israel y como maestro de los hombres en general. Como veremos al examinar el texto, con la palabra <<discípulos>> Mateo no restringe el círculo de los destinatarios de la predicación, sino que lo amplía. Todo el que escucha y acoge la palabra puede ser discípulo.

En el futuro, lo decisivo será la escucha y el seguimiento, no la procedencia. Cualquiera puede llegar a ser discípulo, todos están llamados a serlo: así, la

actitud de ponerse a la escucha de la Palabra da lugar a un Israel más amplio, un Israel renovado que no excluye o anula al antiguo, sino que lo supera abriéndolo a lo universal.

El evangelista no nos dice de qué Monte de Galilea se trata, pero como se refiere al lugar de la predicación de Jesús, es sencillamente <<la montaña>>, el nuevo Sinaí. Es el lugar de oración de Jesús, donde se encuentra cara a cara con el Padre; por eso es precisamente también el lugar en el que enseña su doctrina, que procede de su íntima relación con el padre. <<La montaña>> por tanto, muestra por sí misma que es el nuevo, el definitivo Sinaí.

Sea cual sea el lugar donde se encuentra el Monte de las Bienaventuranzas, este se distingue por esta paz y esta belleza. La vivencia de Elías en el Sinaí, que no vio la presencia de Dios en el huracán, el fuego o el terremoto, sino en una brisa suave y silenciosa (cfr. 1Re.19,1-13) se cumple aquí. El poder de Dios se manifiesta ahora en su mansedumbre, su grandeza en su sencillez y cercanía. Pero no por ello resulta menos abismal.

El evangelista Lucas nos ha dejado una versión más breve del Sermón de la Montaña con otros matices. Él, que escribe para cristianos provenientes del paganismo, no tiene tanto interés en presentar a Jesús como el nuevo Moisés, ni su palabra como la Torá definitiva. Así, ya el marco exterior se configura de otro modo.

El Sermón de la Montaña está dirigido a todo el mundo, en el presente y en el futuro, pero exige ser discípulo y solo se puede entender y vivir siguiendo a Jesús, caminando con Él.

## LAS BIENAVENTURANZAS

Jesús ha dado siempre por descontada la validez del Decálogo (cfr Mc 10,19; Lc 16,17); en el Sermón de la Montaña se recogen y profundizan los mandamientos de la segunda tabla de la ley pero no son abolidos. Son palabras de promesa que sirven al mismo tiempo como discernimiento de espíritus y que se convierten así en palabras orientadoras. Cada una de las afirmaciones de las Bienaventuranzas nacen de la mirada dirigida a los discípulos; describen, por así decirlo, su situación fáctica: son pobres, están hambrientos, lloran, son odiados y perseguidos.

A pesar de la situación concreta de amenaza inminente en que Jesús ve a los suyos, esta se convierte en promesa cuando se le mira con la luz que viene del Padre. Referidas a la comunidad de los discípulos de Jesús, las Bienaventuranzas son una paradoja: se invierten los criterios del mundo apenas se ven las cosas en la perspectiva correcta, esto es, desde la escala de valores de Dios, que es distinta de la del mundo. Las bienaventuranzas son promesas en las que resplandece la nueva imagen del mundo y del hombre que Jesús inaugura, y en las que se <<invierten los valores>>. Son promesas escatológicas, pero no debe entenderse como si el júbilo que anuncian deba trasladarse a un futuro infinitamente lejano o solo al más allá. Cuando el hombre empieza a mirar y a vivir a través de Dios, cuando camina con Jesús, entonces vive con nuevos criterios.

Analícemos más detenidamente las distintas partes de la serie de las

Bienaventuranzas. Encontramos en primer lugar la expresión enigmática, de los <pobres de espíritu>, que tantos han intentado descifrar, esta expresión aparece en los rollos de Qumram como autodefinición de los piadosos. La pobreza de que se habla nunca es un simple fenómeno material. La pobreza puramente material no salva, aun cuando sea cierto que los más perjudicados de este mundo pueden contar de un modo especial con la bondad de Dios. Por otro lado, la pobreza de que se habla aquí tampoco es simplemente una actitud espiritual. La Iglesia para ser comunidad de los pobres de Jesús, necesita siempre figuras capaces de grandes renunciaciones; necesita comunidades que le sigan, que vivan la pobreza y la sencillez, y con ello muestren la verdad de las Bienaventuranzas para despertar la conciencia de todos, a fin de que entiendan el poseer sólo como servicio, frente a la cultura del tener.

La Iglesia en su conjunto debe ser consciente de que ha de seguir siendo reconocible como la comunidad de los pobres de Dios. Toda renovación de la Iglesia puede partir solo de aquellos en los que vive la misma humildad decidida y la misma bondad dispuesta al servicio. El <<Reino de Dios>> es la categoría fundamental del mensaje de Jesús; aquí se introduce en las Bienaventuranzas.

Los santos son los verdaderos intérpretes de la Sagrada Escritura... Francisco de Asís entendió la promesa de esta Bienaventuranza en su máxima radicalidad; hasta el punto de despojarse de sus vestiduras y hacerse proporcionar otra por el obispo como representante de la

bondad paterna de Dios, esta humildad extrema era para Francisco sobre todo libertad para servir, libertad para la misión, confianza extrema en Dios, que se ocupa no solo de las flores del campo, sino sobre todo de sus hijos; significaba un correctivo para la Iglesia de su tiempo, Francisco no tenía intención de fundar ninguna orden religiosa, sino simplemente reunir de nuevo al pueblo de Dios para escuchar la palabra sin que los comentarios eruditos quitaran rigor a la llamada. No obstante, con la fundación de la Tercera Orden aceptó luego la distinción entre el compromiso radical y la necesidad de vivir en el mundo. "Tener como si no se tuviera" (1 Cor 7,29) aprender esta tensión interior como la exigencia quizá más difícil y poder revivirla siempre, apoyándose en quienes han decidido seguir a Cristo de manera radical, este es el sentido de la Tercera Orden, y ahí se descubre lo que la Bienaventuranza puede significar para todos. En Francisco se ve claramente también lo que <<Reino de Dios>> significa.

La primera y la tercera bienaventuranza en gran medida coinciden; la tercera vuelve a poner de manifiesto un aspecto esencial de lo que significa vivir la pobreza a partir de Dios y en la perspectiva de Dios.

Volvamos a la segunda Bienaventuranza: "dichosos los afligidos porque ellos serán consolados" ¿Es bueno estar afligidos y llamar Bienaventurada a la aflicción? Hay dos tipos de aflicción: una, que ha perdido la esperanza, que ya no confía en el amor y la verdad, y por ello abate y destruye al hombre por dentro; pero también existe la aflicción

provocada por la conmoción ante la verdad y que lleva al hombre a la conversión, a oponerse al mal. Esta tristeza regenera, porque enseña a los hombres a esperar y amar de nuevo.

A estos afligidos se les promete la gran consolación. En este sentido la segunda Bienaventuranza guarda una estrecha relación con la octava: "Dichosos los perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos". A los afligidos se les promete consuelo, a los perseguidos el Reino de Dios; es la misma promesa que se hace a los pobres de espíritu. Las dos promesas son muy afines: el Reino de Dios, vivir bajo la protección del poder de Dios y cobijado en su amor, este es el verdadero consuelo.

Para Mateo, para sus lectores y oyentes, la expresión los perseguidos a causa de la justicia tenía un significado profético. En el lenguaje del Antiguo Testamento <<justicia>> expresa la fidelidad a la Torá, la fidelidad a la Palabra de Dios, como habían reclamado siempre los profetas. En el Nuevo Testamento, el concepto equivalente al de justicia en el Antiguo Testamento es el de la <<fe>>: el creyente es el justo, pues la fe es caminar con Cristo, en el cual se cumple toda la Ley, ella nos une a la justicia de Cristo mismo.

Jesús promete alegría, júbilo, una gran recompensa a los que por causa suya sean insultados, perseguidos o calumniados de cualquier modo, aquí el anuncio de Cristo aparece claramente como el punto central del

relato. Jesús da a su Yo un carácter normativo. El que habla así ya no es un profeta en el sentido hasta entonces conocido, mensajero y representante de otro; Él mismo es el punto de referencia de la vida recta, Él mismo es el fin y el centro.

*"Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados"*. La mirada se dirige a las personas que no se conforman con la realidad existente ni sofocan la inquietud del corazón, que remite al hombre a algo más grande y lo impulsa a emprender un camino interior. Edith Stein dijo en cierta ocasión que quien busca con sinceridad y apasionadamente la verdad está en el camino de Cristo; de esas personas habla la Bienaventuranza, de esa hambre y esa sed que son dichosas porque llevan a los hombres a Dios, a Cristo, y por eso abren el mundo al Reino de Dios.

*"Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"*. A Dios se le puede ver con el corazón: la simple razón no basta. Para que el hombre sea capaz de percibir a Dios han de estar en armonía todas las fuerzas de su existencia, la voluntad debe ser pura y ya antes, debe serlo también la base afectiva del alma, que indica a la razón y a la voluntad la dirección a seguir, entra en juego la correcta unión de cuerpo y alma, como corresponde a la totalidad de la criatura llamada <<hombre>>. La disposición afectiva fundamental del hombre depende precisamente también de esta unidad de alma y cuerpo, pero sin aislar la razón o la voluntad, sino que, aceptando de Dios su propio ser, reconozca y viva también la corporeidad de su existencia como riqueza para el espíritu.

El corazón puro es el corazón que ama, que entra en comunión de servicio y de obediencia con Jesucristo. El amor es el fuego que purifica y une razón, voluntad y sentimiento, que unifica al hombre en sí mismo gracias a la acción unificadora de Dios.

## **“EL SERMÓN DE LA MONTAÑA. LAS BIENAVENTURANZAS”**

**"No creáis que he venido a abolir la Ley o los profetas; no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley" (Mt 5:17)**

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

### **Contemplemos y Escuchemos al Señor Mt. 5,1-11 / Lc. 6,17-23 / 1Pe. 3,8-17**

- 1. Antes de la Venida del Señor, existía el concepto de “ANAWIM” ¿Cómo podemos relacionarlos con los Bienaventurados? ¿ ?**
- 2. ¿Qué nos cuenta Lucas sobre la gente que se encontró? ¿A qué venían, qué buscaban? ¿Qué tienen de diferente y qué tienen en común los dos textos de Mateo y de Lucas?**
- 3. En esta carta que dirige Pedro a los cristianos de la dispersión, ¿qué encontramos, a qué exhorta? Cada participante, puede comentar un versículo de este texto tan rico.**

## MIREMOS NUESTRA VIDA

Los bautizados, somos por gracia de Dios, su pueblo. Los discípulos, los que han respondido a la llamada del Señor, que se esfuerzan por ser justos, piadosos y viven siguiendo el ejemplo de Jesús; son los anawim de hoy...

1. ¿Comprendemos lo que estamos llamados a ser? ¿cuáles acciones concretas de nuestra vida lo reflejan?
2. ¿Qué cosas o situaciones de las que vimos en los textos, experimentamos en nuestro apostolado? Ante ellas, ¿qué hacemos para tratar que lleven al encuentro con Cristo?
3. ¿Cómo afrontamos el rechazo, los obstáculos, las injurias; en el ejercicio de nuestra vocación cristiana y en nuestro apostolado? Por nuestro Bautismo, cada uno somos partícipes de los oficios de Cristo: somos pueblo de Sacerdotes, Profetas y Reyes... ¿Tenemos plena conciencia de lo que esto implica? ¿Cómo ejercemos -en nuestra propia medida- esta triple función a nivel personal y como grupo de apostolado?

### A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN

**“¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en su recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos, ni jura contra el prójimo en falso” (Sal.24,3)**

**COMPROMISO:** \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

**TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO:** \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

### “El Sermón de la Montaña. Las Bienaventuranzas”

Quién comprende correctamente los signos de esperanza que se nos ofrecen en las Bienaventuranzas, reconoce aquí fácilmente las actitudes contrarias que atan al hombre a lo aparente, lo provisional, y que llevándolo a la pérdida de su grandeza y profundidad, y con esto a la pérdida de Dios y del prójimo, lo encaminan a la ruina. De esta manera, el Sermón de la Montaña plantea la cuestión de la opción de fondo del cristianismo, y como hijos de este tiempo sentimos la resistencia interior contra esta opción, aunque a pesar de todo nos haga mella el elogio de los mansos, de los compasivos, de quienes trabajan por la paz, de las personas íntegras.

Después de las experiencias de los regímenes totalitarios, del modo brutal en que han pisoteado a los hombres, humillado, avasallado, golpeado a los débiles, comprendemos también de nuevo a los que tienen hambre y sed de justicia; redescubrimos el alma de los afligidos y su derecho a ser consolados. Ante el abuso del poder económico, de las crueldades del capitalismo que degrada al hombre a la categoría de mercancía, hemos comenzado a comprender mejor el peligro que supone la riqueza y entendemos de manera nueva lo que Jesús quería decir al prevenirnos ante ella, ante el dios Mammon que destruye al hombre, estrangulando despiadadamente con sus manos una gran parte del mundo. Sí, las bienaventuranzas se oponen a nuestro gusto espontáneo por la vida, a nuestra hambre y sed de vida. Exigen <<conversión>>, un cambio de marcha interior respecto a la dirección que tomaríamos espontáneamente. Pero esta

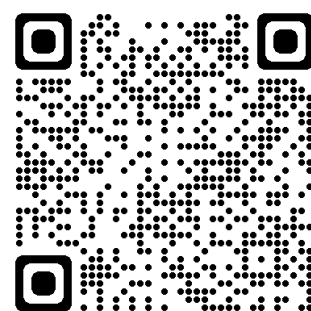
conversión saca a la luz lo que es puro y más elevado, dispone nuestra existencia de manera correcta. El mundo griego, cuya alegría de vivir se refleja tan maravillosamente en las epopeyas de Homero, sabía muy bien que el verdadero pecado del hombre, su mayor peligro, es la <<hybris>>, la arrogante autosuficiencia con la que el hombre se erige en divinidad: quiere ser el mismo su propio dios, para ser dueño absoluto de su vida y sacar provecho así de todo lo que ella le puede ofrecer. Esta conciencia de que la verdadera amenaza para el hombre es la conciencia de autosuficiencia de la que se ufana, que en principio parece tan evidente, se desarrolla con toda profundidad en el Sermón de la Montaña a partir de la figura de Cristo.

Hemos visto que el Sermón de la Montaña es una cristología encubierta. Tras ella está la figura de Cristo, de ese hombre que es Dios, pero que precisamente por eso desciende, se despoja de su grandeza hasta la muerte en la cruz. Los santos, desde Pablo hasta la madre Teresa pasando por Francisco de Asís, han vivido esta opción y con ello nos han mostrado la imagen correcta del hombre y de su felicidad. En una palabra: la verdadera moral del cristianismo es el amor; y este, obviamente, se opone al egoísmo. Es un salir de uno mismo, pero es precisamente de este modo como el hombre se encuentra consigo mismo. Ese es el verdadero <<camino de alta montaña>> de la vida; solo por la vía del amor, cuyas sendas se describen en el Sermón de la Montaña, se descubre la riqueza de la vida, la grandiosidad de la vocación del hombre.



# Plan de Estudio del año Apostólico Vivencia Evangélica

ABRIL 2026





**"EL SERMÓN DE LA MONTAÑA.  
LA TORÁ DEL MESÍAS"**

Del Mesías se esperaba que trajera una nueva Torá, su Torá... Y entonces explica qué es la libertad: es libertad para el bien, libertad que se deja guiar por el espíritu de Dios, y es precisamente dejándose guiar por el espíritu de Dios como se encuentra la forma de liberarse de la Ley. Inmediatamente después Pablo nos explica el contenido de la libertad del Espíritu y lo que es incompatible con ella.

La <<ley de Cristo>> es la libertad: esa es la paradoja del mensaje de la Carta a los Gálatas. Esa libertad, por tanto, tiene un contenido, una orientación, y por ello está en contradicción con todo lo que aparentemente libera al hombre, mientras que en realidad lo esclaviza. La <<Torá del Mesías>> es totalmente nueva, diferente, pero precisamente por eso <<da cumplimiento>> a la Torá de Moisés.

La mayor parte del Sermón de la Montaña está dedicada al mismo tema: tras una introducción programática, que son las Bienaventuranzas, nos presenta, por así decirlo, la Torá del Mesías. También si tenemos en cuenta los destinatarios y los propósitos, hay una analogía con la Carta a los Gálatas: Pablo escribe a judeocristianos que habían comenzado a dudar si no sería una obligación seguir observando toda la Torá, tal como esta se había comprendido hasta entonces.

Esta incertidumbre se refería sobre todo a la circuncisión, a los preceptos sobre los alimentos, a todo lo concerniente a la purificación y a la forma de observar el sábado. Pablo ve en esto un retroceso respecto a la novedad mesiánica, con la cual se pierde lo fundamental del cambio que se ha producido: la universalización del pueblo de Dios, en virtud de la cual Israel puede abarcar ahora a todos los pueblos del mundo y el Dios de Israel ha sido llevado realmente -según las promesas- a todos los pueblos, se manifiesta como el Dios de todos ellos, como el único Dios.

Ya no es decisiva la <<carne>> -la descendencia física de Abraham- sino el <<espíritu>>: el participar en la herencia de fe y de vida de Israel mediante la comunión con Jesucristo, el cual <<espiritualiza>> la Ley convirtiéndola así en camino de vida abierto a todos. En el Sermón de la Montaña Jesús habla a su pueblo, a Israel en cuanto primer portador de la promesa. Pero al entregarle la nueva Torá lo amplía, de modo que ahora tanto de Israel como de los demás pueblos, puedan hacer una nueva gran familia de Dios.

Mateo escribió su Evangelio para judeocristianos y pensando en el mundo judío, para dar nuevo vigor al gran impulso que había llegado con Jesús. A través de su Evangelio, Jesús habla de modo nuevo y de continuo a Israel. En el momento histórico de Mateo, habla muy especialmente a los judeocristianos que reconocen así la novedad y la continuidad de la historia de Dios con la humanidad, comenzada con Abraham, y del cambio profundo introducido en ella por Jesús; así deben encontrar el camino de la vida.

Si al comienzo de la <<relectura>> es decir, de la nueva lectura de partes esenciales de la Torá, se pone el acento en la máxima fidelidad, en la continuidad inquebrantable, al seguir leyendo llama la atención que Jesús presenta la relación de la Torá de Moisés con la Torá del Mesías mediante una serie de antítesis: a los antiguos se les ha dicho, pero yo os digo. El yo de Jesús destaca de un modo como ningún maestro de la Ley se lo puede permitir. La multitud lo nota; Mateo nos dice claramente que el pueblo <<estaba espantado>> de su forma de enseñar. No enseñaba como lo hacen los rabinos, sino como alguien que tiene <<autoridad>>. Naturalmente, con estas expresiones no se hace referencia a la calidad retórica de las palabras de Jesús, sino a la reivindicación evidente de estar al mismo nivel que el Legislador, a la misma altura que Dios. El <<espanto>> (término que normalmente se ha suavizado traduciéndolo por <<asombro>>) es precisamente el miedo ante una persona que se atreve a hablar con la autoridad de Dios. De esta manera, o bien atenta contra la majestad de Dios, lo que sería terrible, o bien -lo que parece

prácticamente inconcebible- está realmente a la misma altura de Dios... La perfección, el ser santo como lo es Dios, exigida por la Torá (cf. Lv. 19,2; 11,44) consiste ahora en seguir a Jesús.

Ahora bien, si leemos la Torá junto con todo el canon del Antiguo Testamento, los Profetas, los Salmos y los Libros Sapienciales, resulta muy claro algo que objetivamente ya se anuncia en la Torá: Israel no existe simplemente para sí mismo, para vivir en las disposiciones <<eternas>> de la Ley, existe para ser luz de los pueblos: tanto en los Salmos como en los Libros proféticos oímos cada vez con mayor claridad La promesa de que la salvación de Dios llegará a todos los pueblos. Oímos cada vez más claramente que el Dios de Israel, que es el mismo único Dios, el verdadero Dios, el creador del cielo y de la tierra, el Dios de todos los pueblos y de todos los hombres, en cuyas manos está su destino, en definitiva, que ese Dios no quiere abandonar a los pueblos a su suerte.

El vehículo de esta universalización es la nueva familia, cuya única condición previa es la comunión con Jesús, la comunión en la voluntad de Dios. Es entrar en la familia de los que llaman padre a Dios... la nueva familia de Jesús, a la que más tarde se llamará <<Iglesia>>.

Y así llegamos de nuevo a la Torá del Mesías, a la Carta a los Gálatas: "habéis sido llamados a la libertad" (Gal. 5,13) no a una libertad ciega y arbitraria, a una <<libertad según la carne>>, como diría Pablo, sino a

una libertad iluminada, que tiene su fundamento en la comunión de voluntad con Jesús y por tanto, con Dios mismo; a una libertad, pues, que partiendo de un nuevo modo de ver edifica precisamente aquello que es la intención más profunda de la Torá, con Jesús la universaliza desde su interior, y así, verdaderamente, la lleva a su cumplimiento.

La universalización de la fe y de la esperanza de Israel, la consiguiente liberación de la letra hacia la nueva comunión con Jesús, está vinculada a la autoridad de Jesús y a su reivindicación como hijos. El salto a la universalidad, la nueva libertad necesaria para llevarlo a cabo, solo es posible a través de una mayor obediencia. La familia nueva universal, es el objetivo de la misión de Jesús.

La correcta conexión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento ha sido y es un elemento constitutivo para la Iglesia: precisamente las palabras del Resucitado dan importancia al hecho de que Jesús solo puede ser entendido en el contexto de la <<Ley y los Profetas>>. En síntesis, será bueno para el cristianismo considerar con respeto esa obediencia de Israel para entender mejor los grandes imperativos del Decálogo, que el cristianismo debe traducir en el ámbito de la familia universal de Dios y que Jesús, como el <<nuevo Moisés>> nos ha dado. En Él vemos realizada la promesa hecha por Moisés: "El Señor tu Dios suscitará en medio de tus hermanos un profeta como yo" (Dt 18,15).

Debemos volver a las antítesis del Sermón de la Montaña, en las que Jesús retoma algunas cuestiones pertenecientes al ámbito de la segunda tabla del Decálogo, contraponiendo a las antiguas disposiciones de la Torá una nueva radicalidad de la justicia ante Dios: no sólo no matar, sino salir al encuentro del hermano con el que se está enfrentado para buscar la reconciliación. No más divorcios; no solo igualdad en el derecho (ojo por ojo, diente por diente), sino dejarse pegar sin devolver el golpe; amar no solo al prójimo, sino también al enemigo. Lo sublime del ethos que aquí se manifiesta seguirá conmoviendo siempre a los hombres de cualquier procedencia, impresionándolos como el culmen de la grandeza moral.

## **“EL SERMÓN DE LA MONTAÑA. LA TORÁ DEL MESÍAS”**

**"Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos la gente se asombraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas "**

**(Mt.7,28-29)**

- Oración y Ofrecimiento de la Reunión
- Revisión de Compromisos y Tarea

**Contemplemos y Escuchemos al Señor**  
**Is.42,1-7 / Jer.31,31-34 / Mt.12,46-50 / Jn.15,9-17**

1. ¿A quién nos presenta Isaías, ¿qué dice de Él?
2. ¿Qué anuncia Jeremías y qué recordatorio hace? ¿cómo será ese pacto? ¿Qué características destaca, qué significa?
3. Examinemos el relato de Mateo ¿Posemos comentar los detalles, ¿cuál es el nexo de unión entre la nueva familia de Jesús?
4. San Juan nos trasmite lo que hay en lo más íntimo del Corazón de Jesús. ¿Podemos destacar lo que nos pide, lo que nos promete, las condiciones, los privilegios, lo que espera y lo que nos manda?

## **MIREMOS NUESTRA VIDA**

- Los profetas anunciaron el Quien y el como ¿Tenemos conciencia de que estamos en el tiempo del cumplimiento de las promesas? ¿Si es así, cómo se manifiesta en mi vida? ¿Cómo ser testimonio de la alianza y luz de las naciones, desde nuestra realidad y nuestro apostolado?
- ¿En nuestras actitudes para con el prójimo cómo se nota que tenemos escrita la Ley de Dios en nuestro corazón?
- Qué acciones concretas estamos realizando individual y grupalmente, para fomentar la unión y el servicio como miembros de la familia de Jesús? ¿En tal sentido, estamos dando frutos?

**A LA LUZ DEL EVANGELIO VIVAMOS HASTA LA PRÓXIMA REUNIÓN**

**“Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; pero no toméis de esa libertad pretexto para la carne; antes al contrario, servíos unos a otro por amor. Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: amaras a tu prójimo como a ti mismo.”**

**(Gal.5,13-14)**

**COMPROMISO:** \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

**TAREA CONCRETA A ESCOGENCIA DEL GRUPO:** \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

## **MEDITACIÓN**

Hay otro aspecto relacionado con todo esto: en la Torá aparece en primer lugar como norma fundamental de la que todo depende, la proclamación de la fe en el único Dios: solo él, YHWH, puede ser adorado. pero después, en la evolución profética, la responsabilidad por los pobres, las viudas y los huérfanos se eleva cada vez más al mismo rango que la exclusividad de la adoración al único Dios: se funde con la imagen de Dios, la define de un modo concreto. la guía social es una guía teológica, y la guía teológica tiene carácter social. el amor a Dios y el amor al prójimo son inseparables, y el amor al prójimo adquiere aquí, como percepción de la presencia directa de Dios en los pobres y los débiles, una definición muy práctica. todo esto es fundamental para entender correctamente el Sermón de la Montaña. En el interior de la Torá misma y después, en el diálogo entre Ley y Profetas, vemos ya la contraposición entre un derecho casuístico susceptible de

cambio, que forma a su vez la correspondiente estructura social en cada caso, y los principios esenciales del derecho divino mismo con los que las normas prácticas deben confrontarse, desarrollarse y corregirse. Jesús no hace nada inaudito o totalmente nuevo cuando contrapone las normas casuísticas prácticas desarrolladas en la Torá a la pura voluntad de Dios como la <<mayor justicia>> (Mt 5:20) que cabe esperar de los hijos de Dios. Él retoma la dinámica intrínseca de la misma Torá desarrollada ulteriormente por los profetas y, como el elegido, como el profeta que se encuentra con Dios mismo <<cara a cara>> (Dt.18,15), le da su forma radical. Así se comprende por sí mismo que en estas palabras no se formula un ordenamiento social, pero se da ciertamente a los ordenamientos sociales los criterios fundamentales que, sin embargo, no pueden realizarse plenamente como tales en ningún ordenamiento social. La dinamización de los ordenamientos jurídicos y sociales concretos que Jesús aporta, al arrancarlos del inmediato ámbito divino y trasladar la responsabilidad a una razón capaz de discernir, forma parte de la estructura intrínseca de la Torá misma.

En las antítesis del Sermón de la Montaña Jesús se nos presenta no como un rebelde ni como un liberal, sino como el intérprete profético de la Torá, que Él no suprime, sino que le da cumplimiento, y la cumple precisamente dando a la razón que actúa en la historia el espacio de su responsabilidad. Así, también el cristianismo deberá reelaborar y reformular constantemente los ordenamientos sociales, una <<doctrina social cristiana>>. Ante nuevas situaciones, corregirá lo que se había propuesto anteriormente.

En la estructura intrínseca de la Torá, en su evolución a través de la crítica profética y en el mensaje de Jesús que engloba a ambos, ella encuentra al mismo tiempo el espacio para los desarrollos históricos necesarios y la base estable que garantiza la dignidad del hombre a partir de la dignidad de Dios.



MATERIAL ELABORADO POR LA  
ACCIÓN CATÓLICA DE VENEZUELA  
DEPARTAMENTO NACIONAL DE FORMACIÓN  
PARA MAS INFORMACIÓN PUEDES COMUNICARTE VÍA  
TELEFONICA AL NÚMERO 0424-661-3868  
PROMOCION@ACCIONCATOLICA.COM.VE